

FPMR, LA EXPERIENCIA DE RESISTIR

2000

INTRODUCCION

El proceso de discusión interno es el camino por el cual la organización ha transitado en este último tiempo, con el objetivo de enfrentar y superar mediante formas nuevas los problemas que nos han puesto en la más grave crisis de nuestra historia.

Han transcurrido 17 años desde que el Frente irrumpió como la fuerza llamada a ocupar un papel destacado en la lucha de nuestro pueblo. Prácticamente trece de ellos los ha recorrido en forma autónoma. El camino no ha sido fácil. Hemos enfrentado la pérdida de numerosos y valiosos cuadros; la detención de otros tantos, en medio de una situación política compleja y adversa, marcada por un cambio cualitativo en el orden mundial y por el tránsito de los gobiernos militares a pseudodemocracias en América Latina, que construyeron las bases para imponer el más brutal sistema neoliberal de explotación de los tiempos modernos y que en la actualidad arrastra a millones a la extrema miseria.

A lo largo de nuestro desarrollo hemos enfrentado un conjunto de problemas propios de la lucha revolucionaria, derivados en una primera etapa por la lucha antidictatorial y luego en medio de una democracia burguesa en el contexto de un mundo unipolar.

A través del tiempo, la insuficiente capacidad para resolver oportunamente los problemas de fondo fue generando una acumulación de los mismos, que en medio de una situación política interna y externa nos hizo entrar en una dinámica de crisis. Al margen de sus formas de expresión, y más allá de sus interpretaciones, ésta nos ha llevado a una debilidad que impide abrir paso a los objetivos patrióticos y revolucionarios que dieron origen y constituyen la esencia del ideario rodriguista. Enfrentados a esta realidad, es nuestra obligación buscar las raíces que nos permitan la transformación del Frente y ponerlo a la altura de las exigencias de la situación presente y futura, para cumplir con el rol histórico que le corresponde en la conquista de la plena y auténtica liberación de nuestra patria.

La situación por la que atraviesa nuestra organización no es más que el resultado de la aplicación de sus políticas, la cual conjuga éxitos y reveses, avances y retrocesos. Pero sin lugar a dudas tiene un saldo positivo, que nos permite ser una realidad, a pesar de errores, golpes y el asedio de un sistema dispuesto a destruirnos en medio de una ofensiva de las fuerzas más reaccionarias destinadas a cerrar el paso a la esperanza y la posibilidad de que los pueblos sean dueños de sus destinos.

Sin embargo, la sola existencia no es suficiente. Para transformarse en una alternativa real es necesario contar con un proyecto que represente fielmente los intereses de los desposeídos tanto desde el punto de vista táctico como estratégico y que les permita ser protagonistas de su propia historia.

El FPMR, con una historia de heroísmo, cuenta con el capital necesario para constituirse en una de las fuerzas de vanguardia, pero ello será posible en la medida que sea capaz de descubrir y superar todo aquello que ha impedido su desarrollo. Por tanto, sólo al calor de nuestra historia podremos entender y reconocer las verdaderas causas.

La historia de nuestro país en los últimos 30 años, no sólo está compuesta de una sumatoria de hechos y afectaciones que como resultado, según dicta el desencanto, nos definirían culturalmente como un pueblo torpe, derrotista y conservador. También existe equidistante a esta sentencia, un cúmulo de interesantes aspectos que además de decir lo contrario, son acumulaciones esenciales que en condiciones favorables tanto subjetiva como objetivamente, pueden ser factores incidentes en cuanto al curso “lógico” de la política en Chile.

La clase dominante, propaga y defiende con mucha grandilocuencia, una supuesta continuidad histórica de nuestra “democracia republicana”, que según vociferan, se habría constituido sin mayores conflictos, más allá de uno u otro pequeño devaneo. No obstante, basta hojear sólo algunas páginas de la historia oficial, para concluir que esto no ha sido una taza de leche, ni menos el paraíso de acuerdos conciliatorios entre caballeros.

Nuestra historia política esta atiborrada de revueltas, levantamientos, motines y un cuanto hay. Donde por cierto las fuerzas en pugna no siempre han sido las mismas, ni los temas en disputa, ni tampoco los contenidos, objetivos y formas de lucha aplicados. Como es propio, cada confrontación ha estado enmarcada y condicionada por su época, el carácter del conflicto, las fuerzas en pugna y los medios con los cuales se combatió. En tal sentido, tanto la operación político-militar dispuesta para derrocar al gobierno de Allende como la resistencia popular al régimen dictatorial, fueron acontecimientos no ajenos a nuestra idiosincrasia política. Quizás lo nuevo -por lo menos en nuestro país-, sea la incorporación en el caso del régimen militar, de una virulencia criminal y odio de clases generalizado nunca antes visto (proporcional a sus intereses en peligro); y en el caso de la lucha antidictatorial, el desarrollo de experiencias combativas de masas e integración a diferentes escalas, de componentes militares y paramilitares de lucha casi inéditos hasta ese momento en la experiencia del movimiento popular y revolucionario chileno.

Nunca se parte de la nada

Junto a las políticas desarrolladas en el país desde fines de los 60, debemos revisar también el comportamiento de ese aspecto clave en el resultado de un conflicto de clase en cualquier época: el concepto, estrategia y aplicación de lo militar. En el contexto de la guerra fría, en el mundo, Latinoamérica y Chile en particular, el desarrollo de lo militar tuvo distintas afluencias y concreciones. Por el lado de la reacción a los cambios que se venían produciendo política, económica y socialmente, se perfilaron dos grandes tendencias en cuanto al uso de la violencia armada dentro de nuestras fronteras. Una de ella estaba representada por los sectores de la derecha tradicional republicana, que se venían disputando desde las postrimerías de la independencia posiciones y sectores dentro de la estructura militar nacional, sin renunciar en el fondo a la continuidad de las reglas del estado de derecho burgués en la conducción del país; y la otra, los grupos más reaccionarios, que se curtieron al calor de la doctrina del “enemigo interno” y la necesidad de aplastar los conflictos sociales ejerciendo un control irrestricto por parte de las FFAA en el Estado y sus instituciones, una concepción elaborada en el

seno ideológico de las escuelas militares preparadas por el imperialismo norteamericano en Panamá y otras zonas de Centro América. Formación que dotó a las instancias armadas de los países latinoamericanos de nuevos preceptos en temas militares, de administración y gobierno. Currículo de adiestramiento con un claro contenido contrarrevolucionario, de adaptación a las formas no convencionales de la guerra, inteligencia, propaganda, etc. (de la derrota en Vietnam y los resultados en Cuba, algo habían aprendido los gringos).

En el polo de los sectores populares la cosa fue más compleja. El pueblo chileno hasta el Golpe llevaba a cuesta en el plano de la confrontación directa con los sectores dominante, sólo matanzas, persecuciones y traiciones. Las pocas experiencias positivas casi siempre fueron escamoteadas luego de apoyar a sectores ajenos a sus fines, donde se privilegió en lo fundamental, la obtención de reforma dentro de la propia estructura institucional opresora; aunque también se articularon experiencias más avanzadas de poder en pro del derecho a la tierra, la vivienda digna, salud y educación gratuita, etc., especialmente durante el gobierno de Salvador Allende.

En la política militar de izquierda en esa época es posible distinguir en parte, el desarrollo de algunos aspectos doctrinarios así como otros de defensa y accionar en el plano de la lucha legal de esa coyuntura, donde se confrontaban ya importantes tesis y principios militares. En lo doctrinario, lo más connotado de la época provenía de la alianza ancestral PS-PC, y se refería a la decisión de soportar militarmente el proceso de transformaciones revolucionarias en sectores constitucionalistas de las FF.AA., paralelamente a la formación de algunos cuadros militares para la seguridad partidaria o para desempeñar roles específicos a nivel de gobierno (escoltas, inteligencia, ministerio de defensa, entre otros), además de la incorporación de medidas básicas de autodefensa y organización en el campo y la ciudad; una estrategia extraordinariamente limitada para la magnitud de los cambios sociales que se pretendía realizar, coronado por la sobreestimación del papel de tres o cuatro generales que casi nada pudieron hacer frente a una embestida como la del 73, y la subestimación de la participación del pueblo en la defensa objetiva de un proceso que supuestamente le pertenecía.

Estamos hablando de tiempos en los cuales ya se contaba con las experiencias cubana, vietnamita y hasta uruguaya. Obviamente en aquel momento, instalar o atreverse a buscar otros caminos de lucha distintos a los procesos legales y electorales era todo un desafío y hasta un riesgo. Había que luchar contra múltiples prejuicios, hegemonías y tabúes, entre las que se destacan: que no había que apurar las formas de lucha de la cual las masas se habían dotado; que para pensar en un proceso superior se tenía que agotar la mayor parte de los espacios existentes, específicamente el electoral; que en el país no existía cultura ni condiciones geográficas para hacer una revolución violenta; etc, etc... Sin embargo, dentro de esas condiciones apocalípticas y miles de obstáculos, luego de un empedrado proceso, la constitución y crecimiento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) hablaba de otra cosa. Imbuidos en las experiencias antes descritas, Miguel Enríquez y sus correligionarios, iniciaron un proyecto que chocaría hasta con su propia realidad y se pondría a prueba en la resistencia contra la dictadura. Un aporte en audacia, construcción en el pueblo y una opción revolucionaria, que a pesar de los errores, hay que resaltar y analizar más a fondo.

Afinando la puntería

La cruda vivencia de los años represivos y la necesidad de repensar la lógica que había conducido a la peor derrota del movimiento popular de todos los tiempos,

llevó a los sectores más concientes y audaces de la izquierda a generar un debate al respecto, para superar aquella difícil etapa política y tomar medidas que permitiesen rearticular una respuesta digna a la masacre de la cual estaba siendo objeto la población y la militancia revolucionaria. Período en donde se discuten los distintos proyectos de resistencia a la dictadura; se envían o trasladan por iniciativa propia, individuos o grupos a la formación en el arte militar a distintos lugares del mundo, escuelas militares o procesos avanzados como el nicaragüense; y también se acondicionan las estructuras partidarias a las formas clandestinas, conspirativas y combativas en algunos casos. Fórmula donde confluían sectores comunista, socialistas, miristas, cristianos, etc.

El producto de aquella evolución, se expresó con el tiempo en diversas formas y contenidos de la aplicación de lo militar. Más allá de las particulares estrategias y tácticas de los procesos existentes, todas las experiencias se iniciaron sobre la base de la creación de equipos especiales, redes, estudios operativos, obtención de recursos y medios, sabotajes en diferente grado, amedrentamiento selectivo a figuras del régimen, y la formación y fogeo de combatientes entre otros. La primera reflexión que podemos hacer al respecto, es que en una primera fase el contenido político más relevante se refería al tema de la resistencia armada, dentro de lo cual cada organización, según su motivación y concepción, fue dando un carácter específico a su accionar. Así se fueron aplicando, según la proveniencia experimental de los principales encargados militares, visiones y prácticas en algunos casos similares a los conceptos de resistencia al fascismo en Europa - sustentado en el combate a fuerzas de ocupación incluso-, hasta el esquema basado en el traslado desde el exterior de un homogéneo contingente dirigido a transformarse en el pequeño motor que encendería la hoguera revolucionaria en el país.

Esta fase de maduración fue muy difícil (fines de los 70, principio de los 80). Se sumaba a las prácticas aisladas, la adaptación tortuosa a la realidad concreta preexistentes y la ansiedad que llevaría muchas veces a apresurar demasiado el período de asentamiento operativo; debilidades muy bien aprovechada por los organismos de inteligencia y seguridad para detectar, seguir y aniquilar rápidamente estas pequeñas fuerzas. Los golpes prematuros recibidos por el MIR en sus planes político de retorno y estructuración operativa urbana en función de apoyo a la articulación de un núcleo guerrillero en Neltume, cerrarían esta primera fase de lucha de resistencia a la dictadura.

Hacia definiciones estratégicas.

La coincidencia fundamental entre el crecimiento del descontento contra el régimen y el aumento progresivo de todas las formas de lucha contra éste, dieron un marco excepcional al surgimiento de grupos armados como el Frente, los Lautaros, las milicias del MIR y Socialistas. Una fase donde el accionar se hace constante, efectivo, ofensivo, con el objeto de estimular la rebeldía de la población; ante lo cual, no existía entre las orgánicas de avanzada mayores diferencias en el objetivo político de sus iniciativas armadas, más allá de la forma y carácter de la actividad emprendida. No obstante en la medida que el conflicto nacional aumentaba, correlativamente crecía también la necesidad de ir definiendo con más nitidez una estrategia de mayores alcances en función de propender hacia un salto cualitativo en el enfrentamiento.

Al alero de las múltiples visiones sobre el posible curso de los acontecimientos, que partían de proyectos que hablaban tan sólo de terminar con el régimen hasta de plataformas cercanas a los conceptos de lucha de liberación nacional y social, se fueron confrontando posiciones de tipo desobediencia civil, insurreccionales, de

guerra popular prolongada, etc., una muestra que quedaba mucho por avanzar en materia de condiciones, creación y desarrollo de experiencia propia, pues muchas de estas tesis político-militares además de provenir de proyectos políticos en discusión, eran en algunos casos repeticiones mecánicas de diseños aplicados en conflictos armados de raíz distinta u otros estadios, lo que traía consigo muchos errores a nivel operativo, además de no dar oportunidad de aquilatar enseñanzas, continuidad y maniobrabilidad, pues cada vacío era aprovechado sagazmente por el enemigo para desgastar o destruir la iniciativa armada. De todas formas fue un gran adelanto en materia combativa. Así se implementó métodos de autodefensa y principios militares en la base social, vinculadas directamente con el estado de ánimo y la efervescencia existente en territorios y zonas concretas. Surgieron miles de grupos de combate territoriales que luego serían la base para el fortalecimiento de las estructuras milicianas en poblaciones, centros de estudio y trabajo, una importante fuente de crecimiento para las fuerzas especializadas (una cantera de nuevos combatientes).

Un ejemplo de la urgente necesidad de encausar todas esas multifascéticas expresiones de rebeldía contra la dictadura, fue el diseño de Sublevación Nacional trabajado por el PC y el FPMR, que por lo demás nunca se aplicó (tesis sobre la cual se construiría gran parte de la estrategia militar de Guerra Patriótica Nacional, una vez que el Frente estableció su autonomía). Este hablaba de convertir toda la fuerza antidictatorial en un gran levantamiento nacional, que considerara las características geopolíticas del país, para lo cual se pensaba en un trabajo destinado a la paralización general de los centros urbanos más importantes del país (Santiago, Valparaíso y Concepción), que incluía corte de energía, vías de comunicación y transporte de entrada y salida, para impedir el apoyo de fuerzas militares externas, las cuales era necesario neutralizar y golpear, mientras en el perímetro señalado las masas populares y armadas tomaban el control de los núcleos administrativos y represivos en poblaciones y centros principales de cada ciudad. En esta dirección es que se concibe el ingreso de material de guerra por el Norte del país, el atentado al tirano y se orienta a las distintas fuerzas combativas a preparar y prepararse para ese momento. Esta fue una apuesta que junto con no contar con las condiciones políticas necesarias para llevarse a efecto, incluido su sancionamiento, a la larga se transformó en una contradictoria estructuración a la cual se recurría apresurada y hasta oportunistamente, alejada de los fundamentos y objetivos integrales para lo cual fue creada.

En este accionar combativo se aprecia a lo menos tres campos organizativos: el territorial, que se preocupaba de la autodefensa de masas, preparación combativa, apoyo a las movilizaciones y golpes de menor calibre a las fuerzas represivas, estructurado semi clandestinamente y en base a armamento casero y medios cortos fundamentalmente; los comandos especializados en operaciones de mediano y alto poder de fuego, cerrados y conspirativos, responsables de desarrollar actividad militar en los puntos neurálgicos de la estructura de poder, en función de desmoralizar, desgastar o destruir el aparato militar enemigo; y las estructuras de tareas de aseguramiento nacional e internacional, entre las que se cuentan los políticos, económicos, logísticos, sanitarios, inteligencia, etc.

Como se ve, la estructuración armada hacia la que más se propendió fue al de guerrilla urbana; aunque las condiciones de la lucha no permitieron superar el estado original de grupos operativos. Un antecedente revelador de que la confrontación en el país alcanzó máxime altos niveles en la acción armada más que de lucha armada en sentido estricto. Algo que también influyó en los más conocidos intentos de organizar guerrilla de tipo rural: Neltume del MIR y la experiencia de

irrupción en 4 poblados en 1988 del FPMR en el marco del proyecto de Guerra Patriótica Nacional; que chocaron prematuramente con estos aspectos no resueltos en el orden táctico y estratégico de concepción y aplicación, por lo cual fueron rápidamente superados por la violenta realidad. En estas condiciones organizativas y combativas fueron sorprendidas las fuerzas revolucionarias a fines de los 80, cuando se manifestaron los grandes cambios en la situación política interna y el mundo. Cambios que involucró todo lo construido hasta ese momento: estado de ánimo, opciones políticas, correlación de fuerzas, entre otros. Un paso hacia la involución que trajo consigo la división y el desbande, además de un efecto fatal para las estructuras armadas: junto con ver extinguirse el sustento popular radicalizado que daba la pauta a las estrategias militares (el agua por donde se mueve el pez), perdieron en sus rompimientos partidarios, la intercomunicación con la base social y su relación conductiva directa (papel que ejercían los partidos tradicionales de los cuales estas estructuras armadas eran parte). Casi todos los grupos operaron como instancias técnicas militares o aparatos lisos y llanamente.

El proceso que viene después es conocido. Los organismos que estuvieron en condiciones siguieron operando, realizando incluso un nivel de acciones técnicamente perfectas, sin embargo en lo político cada vez se hacía más dificultoso un buen resultado, o simplemente se culminaba en un bandazo. Asechados por la ausencia de movimiento social, acorralados por los diferentes aparatos represivos e inteligencia, y la prensa del sistema, las estructuras principales entraron en un tremendo desgaste y deformación. La tentación de mantenerse vigentes e intentar frenar a cualquier precio a la institucionalidad, fue campo abierto para la estrategia de control y aniquilamiento elaboradas por los nuevos gobiernos civiles. Estos aprovecharon al máximo las debilidades de su oponente, la "legitimidad" de los nuevos gobiernos y los medios con los cuales contaron (asesoría, tecnología, experiencia, recursos). Con la inmensa cantidad de información obtenida mediante sus leyes de arrepentimiento y el soplónaje proveniente del propio campo de izquierda (algo que la CNI tuvo que lograr a punta de tortura y crímenes), se ideó el plan dirigido esencialmente a golpear las estructuras centrales. Así interceptan la dirección del Lautaro y otros grupos menores, y persiguen hasta hoy algunos compañeros nuestros y de otras organizaciones hermanas que están obligados a vivir en la clandestinidad.

A modo de cierre

En la actualidad, y en un escenario político más promisorio y esperanzador, esta experiencia con su lado bueno y malo, dulce y amargo, de victorias y derrotas, fue y seguirá siendo a pesar de todo, un patrimonio inagotable de inspiración y experiencia en este nuevo siglo que recién comienza. Las organizaciones y los luchadores protagonistas directos de este acontecer, en su mayoría han intentado a través de largos y complejos procesos internos, sobrevivir y superar en gran parte la crisis política y orgánica a la cual fueron expuestos. Procesos de debate, reestructuración desde la base social, trabajo político, educación y muchos otros mecanismos han sido la tónica o medios para fortalecerse y seguir luchando. En cierta forma porque de la derrota de la que hablamos, se refiere más a lo político que a lo militar. Es decir, fueron los proyectos desde los cuales se estructuró el accionar armado los que definitivamente no condujeron a los resultados políticos que se pretendían por este medio.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

